

1/6/22

El reino de Dios que debemos buscar

Con razón oportuna lo menos posible nuestro tiempo de
decisión - al sacerdote dominador y amigo de la buena
vida, en cambio, cada vez será más urgente el clamor
por el sacerdote que vive de forma serena lo de menos, con
tal de que él concibe su oficio como "ministerium Dei".
El mismo tenor conjeturó ya reiteradamente, y no sin moti-
vo, el peligro de la ambición y de la codicia y nos dejó
vibrar su terrible lección en uno de sus numerosos episto-
las. Y nosotros somos los mismos hombres que aquellos
que preguntaban y urgían al Señor diciéndole: "¿Señor, res-
tableceres ahora este reino?" Y cuando pedimos: "¡Venga
a nosotros tu reino!" no pensemos quizás en algo com-
pletamente parecido? También los cruzados pensaron igual,
y con su sueño quimérico sació también muchas veces
su fe. Todas nuestras esperanzas y combinaciones terre-
nas tendrán que resultar siempre nuevamente fallidas
para que no perdamos nunca de vista nuestra esen-
cial tarea en la aceleración del reino de Dios, reino
celestial que ha de venir a nosotros.

"El sacerdote en el mundo" pag. 285 -
por José del Smaiz

cuando despues de un heroismo ~~tan~~ no tribu-
 no, despues de indecibles sacrificios de la cristiandad
 más noble y mejor del Occidente parecia perdido en
 Oriente la causa de Dios de los cristianos; cuando
 debia parecerle sin probabilidad de éxito incluso al
 más valeroso campeón de la lucha contra el Islam,
 cada vez más victorioso y arrollador, entonces preci-
 samente se apoderó de los más valientes guerreros del ejer-
 cito cristiano un abatimiento casi desesperado que expre-
 sa una crisis de fe en el cristianismo. Podemos sobre
 esto un documento significativo en las palabras que escri-
 bió un templario el año 1265, despues de la gran derro-
 ta de los cristianos: "el dolor y la verguence llenen miel-
 ma y can me metan. Suumbimos beji el peso de este
 cruz que tomemos sobre nosotros por el honor de aquel
 que pendió en ella. Ya no hay cruz ninguna, ya no hay fe
 ninguna que puedan conseguir nada contra estos malditos
 turcos. Todo el mundo puede ver como Dios mismo
 los protege para nuestra perdición" En estas palabras se ve
 una verdad que tiene que aprender a conocer todo caballero o solda-
 do de luto: la cruz que mata al que la toma sobre si, que se mata
 toda ambición, aun la que se ejerce en su nombre. La cruz que es

No se sabe que aquel que escribió: "me reñe no" de este ma-
 do: "se reñe en su" lo mismo que sabemos por lo
 mas notable en las letras por lo que se refiere al